

La Educación, aspectos cualitativos

Julio Castro



En febrero-marzo de 1964 tuvieron lugar los VII Cursos Internacionales de Verano en la Universidad de la República. Su tema fue “Uruguay: balance y perspectivas”. Julio Castro tuvo a su cargo la conferencia “La Educación, aspectos cualitativos”, de la cual hemos escogido las tres páginas finales. Fue publicada en *Uruguay: balance y perspectivas*. Cuadernos N° 14, pp. 163-176. Montevideo: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (1964).

A casi 50 años de su exposición, surgen dos cuestiones en el análisis de esta conferencia.

- 1) Cuál es el estado de la actual educación rural como respuesta a las necesidades y derechos de los alumnos teniendo en cuenta los márgenes actuales de la obligatoriedad escolar, desde la educación inicial hasta completar la educación media.*
- 2) Los aspectos más graves de la pobreza rural se han trasladado al medio suburbano, donde se ha creado una nueva cultura con muchas manifestaciones que inciden en la tarea educativa. ¿Resultan aplicables al medio suburbano actual, las preocupaciones y conclusiones que Julio Castro extrajo para el medio rural en ese momento?*

Vale la pena pensar y comentar la sustancia del trabajo que se transcribe a continuación.

[...]

En esta ineficacia de la escuela hay otros factores. No vamos a cometer los maestros el pecado de echarle la culpa sólo a las otras cosas y no a nosotros mismos. Uno de los factores de la ineficacia de la escuela —y algunos que hayan sido mis colegas de épocas escolares, que hayan ido al campo, a una escuela rural lo comprobarán por su propia existencia— es la inadecuación que representa para el niño rural el ingreso a una escuela pública, que también se llama rural, pero donde la vida no se desenvuelve dentro de los patrones corrientes del mundo rural. En esa tarea —la verdad hay que decirla— muchos maestros rurales vienen luchando desde hace años por hacer una escuela rural que sea auténtica expresión de su medio. Los muchachos del I.C.E.R., por ejemplo, que han trabajado con ustedes estos días, representan en mi concepto el esfuerzo actual más serio, más continuado —y eso de continuado tiene un profundo significado, porque no es un acto de inspiración, sino que se trata de una inspiración que se traga la vida de la gente— y más solvente en el sentido de hacer una escuela auténticamente rural.

No sé si ustedes saben que a nosotros nos costó una dramática lucha poder conseguir que se hiciera un programa para las Escuelas Rurales distinto del que se hace para las Escuelas Urbanas. Y en algunos planos nos resultó imposible hacerle entender a nuestros pedagogos que había en el campo una vida que era distinta a la que se vive aquí, en la ciudad.

Esa inadecuación trasplanta –lo digo con cierta emoción porque es lo que me pasó a mí, es lo que le habrá pasado a muchos de los que me escuchan– a un muchacho que tiene un modo de vida, que tiene un estilo de ser, que tiene, además, una serie de costumbres y de modalidades, de ese mundo que, bueno o malo, es el suyo, a un mundo artificial creado por una institución oficial que dice que lo ha ordenado todo para la formación de los jóvenes. Ese muchacho sufre una distorsión y no puede ensamblar ni su experiencia vivida, ni su manera de expresarse, ni su manera de sentir, con lo que le ofrece la escuela.

Este ejemplo es evidente: los niños en el campo tienen sus juegos. Recuerdo mi infancia: nosotros jugábamos con huesos, y con huesos teníamos toda nuestra organización de juegos y teníamos nuestras estancias, y nuestras chacras, y nuestras carretas, y nuestras cosas, y con todo aquello jugábamos. Hay toda una pedagogía del juego y hay, inclusive, voluminosos libros –algunos tuvimos que leer– dedicados al respeto a la personalidad del niño en sus expresiones a través del juego. Yo no conozco un solo trabajo de maestros de escuela, sobre el juego de los niños del campo. Y mucho menos conozco, en todo lo que anduve, respeto hacia esa expresión de juego, que es tan auténtica como la del niño que juega con el ferrocarrilito eléctrico en el apartamento de un 5º piso de 18 de Julio.

El niño que llega a una escuela que no lo entiende, y que tiene que amoldarse al modo de ser de esa escuela, para poder él vivir y cumplir con sus obligaciones de escolar, necesariamente sufre una distorsión interna, y eso es fundamental en el proceso de su formación educativa, y en el éxito o fracaso de su ciclo escolar.¹

Tal vez esa es la más importante de las razones endógenas –como se decía hoy aquí– de la ineficacia de la escuela rural. La escuela rural va a poder ser muy eficaz y va a poder lograr un gran nivel en la formación de las gentes, si sabe desentrañar y comprender los patrones culturales en torno a los cuales se desarrolla la vida del campo, y si sabe adecuar su tarea educativa a esos patrones culturales. Pero creo que para eso todavía vamos a tener mucho que andar.

Hubiera querido tocar otros temas, pero ha vencido el tiempo de que disponía. Apenas hemos desgajado los aspectos más salientes de los que se han tocado aquí. Habría mucho para hablar si entráramos a aspectos más técnicos, pero también más aburridos. Pero alguna conclusión hay que sacar. Y esa conclusión, con todos los respetos debidos, para mí es muy clara y muy concreta: *frente al problema de la cultura popular el país no ha logrado solución, y en muchos aspectos las busca por caminos torcidos.*

Podría señalar el disparate que se ha hecho en los últimos años en materia de organización escolar, cuando precisamente algunos trabajos se iban encarrilando correctamente, como era la formación de los maestros rurales y la orientación de la educación escolar rural.

Nuestro país tampoco tiene conciencia de los valores que se juegan en eso. Y entonces, por ejemplo, comete el disparate de hacer a veces una selección de personal directivo completamente al revés: a los que debían figurar últimos en el escalafón, se les coloca primero.

Todo eso trae las consecuencias que señalamos, y trae otra cosa más grave: la sensación de que en el proceso histórico que el país va cumpliendo no son por cierto los valores fundamentales los que se van salvando primariamente, o los que son objeto de preocupación y salvaguardia por parte de las autoridades. Por esa razón, en materia de educación, los que hemos envejecido en la enseñanza, llegamos a esta simple y clara conclusión: *la reivindicación de las clases populares en materia educativa, está por hacerse.* 

¹ N. del E.: El destacado en negrita es nuestro.